



para el ciclo
Arte y fotografía. Muestras

**“Trabajo y bien común:
El renacimiento del deseo”**

Con ocasión de la muestra
**“El trabajo y el Ideal.
La secuencia de bajorrelieves del campanario de Giotto”**

encuentro con

Romano Guerinoni, miembro de la Junta de la Cámara de Comercio de Milán

Mariella Carlotti, curadora de la exhibición

Bernhard Scholz, presidente de la Compañía de las Obras

Stefano Colli-Lanzi, presidente del Gi Group

introduce

Camillo Fornasieri, Presidente del *Centro Culturale di Milano*

Traducción de Jorge Enrique López Villada para [Kaire](#)

Sala de Conferencias de la Cámara de Comercio de Milán
calle Meravigli 9/B, Milán
Miércoles 2 de Febrero de 2011

CAMILLO FORNASIERI: Un cariñoso saludo a todos ustedes. Queridos amigos, nos hemos reunido aquí en este importante salón de la Cámara de Comercio de Milán para un encuentro que queremos sea como el momento conclusivo, pero al mismo tiempo de conocimiento y diálogo entre nosotros para que quede una huella de lo que ha sido la exposición de la muestra: "El trabajo y el ideal. La secuencia de bajorrelieves del campanario de Giotto", que aquí en nuestra ciudad de Milán ha tenido lugar por cerca de un mes en la sede de Banca Prossima a pocos pasos de aquí y durante estos nueve días en el edificio de los Juristas. Esta iniciativa ha nacido de un grupo de amigos, de trabajadores del área antigua de Milán. El Centro Cultural de Milán que dirijo ha seguido esta muestra. Es un centro que vive de iniciativas que nacen de la base o mejor, de personas que de manera capilar desean comunicar y lanzar un mensaje y una experiencia. Esta iniciativa ha encontrado, como siempre en el espíritu de esta ciudad extraordinaria, el aporte de entidades bancarias y empresariales importantes sin el cual no se habría podido realizarse este evento de cultura, convivencia y humanidad con el tema del trabajo. Quiero pues agradecer a estas instituciones: Entendida San Paolo y Banca Prossima. Al administrador delegado de Banca Prossima, Marco Morganti, que por motivos de salud ha tenido que ausentarse hoy y por tanto no intervendrá. Agradecemos a la Cámara de Comercio de Milán y al Gi Group Accademy, empresa también dedicada a nivel nacional e internacional al trabajo. No es sólo filantropía la de ellos. Hablamos de un espíritu de ciudad porque queremos constituir una comparación con Florencia, de la que nos llega el objeto de nuestro mirar de estos días y de nuestro pensar y redescubrir de hoy: estos grupos han sido movidos por una curiosidad, y es un poco la característica de Milán que a menudo se manifiesta. Pues no es sólo un apoyo sino una implicación interesada. Milán es una de las ciudades del trabajo. Hoy el trabajo está entre los factores necesarios para sobrevivir y hace parte de aquella gran vocación que centra al hombre dentro de su camino hacia el destino. Antes de empezar quiero dar la palabra a Romano Guerinoni que nos trae el saludo de la Cámara de Comercio que nos hospeda, luego presentaré nuestros invitados con quienes haremos nuestro recorrido.

ROMANO GUERINONI: Buenas tardes y bienvenidos. Tengo el gusto de hacer los honores de casa, a nombre también del presidente Carlo Sangalli, del secretario general Pier Andrea Chevallard que también estaba en el programa, pero debido a problemas que ha tenido en estos días he debido reemplazarlo. Agradezco a la doctora Federica Villa que ha contribuido con entusiasmo a la realización de la parte de la Cámara de Comercio con esta iniciativa. Hemos apoyado esta iniciativa porque obviamente el tema del trabajo es un tema que nos toca, nos concierne y nos interesa. También habiendo hospedado la muestra durante diez días en el área de a los Juristas hemos

querido dar también una señal de aceptación completa a la iniciativa. El mío por lo tanto sólo es un saludo aunque quisiera hacer énfasis en la cuestión del trabajo usando una comparación que siempre hacía Hannah Arendt cuando definía el trabajo: El trabajo no es un quehacer, sino un actuar. Me parece que es una descripción que ayuda también a comprender el tema que afrontaremos hoy, pues el trabajo asumido como un hacer arriesga caer en la repetitividad, en el procedimiento, en la tarea, en un deber. La idea del actuar, en cambio, concibe a la persona en movimiento, en acción, con responsabilidad, con pasión, con deseo, como es reclamada. Es una apropiada definición que me parece necesaria en momentos en que la crisis sí puede ser superada a partir de sujetos que se mueven de este modo. La superación de la crisis no es sencillamente una técnica, una fórmula económica. Será con una pasión así como las personas empeñadas de esta manera lograrán salir de esta situación. Este espíritu, este deseo, este modo de concebir el trabajo, el empeño, la iniciativa, son elementos que los averigua todos los años la Cámara de Comercio con ocasión del evento *Milano produttiva* cuando premiamos los trabajadores y las empresas que se han distinguido con este espíritu y es que este espíritu reluce, es evidente y es una característica de nuestro tejido económico, del empresariado milanés, de la laboriosidad ambrosiana. Esta idea de trabajo debe siempre ir en redescubrimiento, en permanente relanzamiento y debe ser educada pues no es automática, no está garantizada, aquí no hay un para siempre. Hace falta precisamente un movimiento de valores, de ideas, de experiencias, que la mantengan viva. Ésta es la razón por la cual la Cámara de Comercio ha decidido participar es esta muestra: nos interesa la economía vista con esta mirada, con una concepción así del trabajo, nos interesa y nos apasiona. Verdaderamente con mucho entusiasmo hemos querido participar de este evento. He querido resaltar este aspecto en este breve saludo porque las relaciones son importantes. Entonces, buen trabajo y buena escucha.

CAMILLO FORNASIERI: Gracias. Hablarán en orden de intervención Mariella Carlotti, curadora de la exhibición "El trabajo y el ideal", es docente en Florencia; el doctor Bernard Scholz, presidente nacional de la Compañía de las Obras; Stefano Colli Lanzi, administrador delegado del Gi Group. Iniciamos con una intervención fuera del programa, un canto que María Cosigli y Walter Muto a la guitarra nos ofrecen para introducirnos con lo que luego será el tema, además de la belleza que suscita el arte. Un canto francés medieval, una narración propia de la vida cotidiana de un picapedrero - estamos a 2 metros del Duomo di Milano - inherente a la piedra que miraremos más adelante, a la vida del picapedrero y al amor entre las personas precisamente dentro del trabajo.

MARIELLA CARLOTTI: Yo hago el mismo recorrido, quizás ampliado con imágenes de la exhibición que hemos hecho con motivo del Meeting de hace dos años y que ha sido expuesta aquí

en Milán. Siempre les digo a mis alumnos que cuando los extraterrestres desembarquen en la tierra - ¡espero ya haber muerto! - tendremos que explicarles por qué nosotros en este planeta contamos cinco continentes. Creo que harán una extraña cara cuando les expliquemos que una península de Asia la consideramos un continente, Europa, y que, de algún modo lo consideramos el continente más significativo de nuestro planeta. En efecto, como siempre les digo a ellos, estudiamos la historia, la literatura, para entender qué ha hecho que esta península de Asia sea un continente, pues esta península, evidentemente no siendo un continente desde el punto de vista geográfico, es un continente cultural. Algo ha sucedido aquí, ha nacido una concepción del hombre y ha nacido el mundo que ha conquistado el resto del mundo. Ciertamente uno de los ingredientes fundamentales de esta concepción del mundo y del hombre que se ha desarrollado en Europa es el trabajo y ciertamente Florencia es la ciudad que, más que otras, lo supo - hoy un poco menos - pues Florencia es una ciudad que por mil años vivió la suerte de una aldea secundaria como una condena de su geografía: Florencia no está al lado del mar, no es un llano fértil como Milán, no tiene un río navegable, no tiene materias primas. Por tanto Florencia no tenía cómo convertirse en una ciudad importante. ¿Entonces qué ha hecho? ¿Qué ha sucedido en Florencia después del año mil, particularmente entre los siglos XII y XIII que transformó una aldea de 1500 metros de paredes en una ciudad que se convirtió en la capital económica y financiera de Europa? Sucedió algo que los florentinos han descrito en la parte baja del campanario, aconteció una creatividad extraordinaria, aconteció una concepción del trabajo que transformó una aldea y la hizo la capital económica de Europa. Esto está descrito en la parte baja del campanario de Giotto. Esto es lo que Giotto esculpió en la base del campanario, cuando en 1334 se volvió capataz de la obra de la catedral. Este ciclo de la historia del trabajo en Florencia no es el único ciclo que hay en Europa de este tipo, pero sí es el más destacado, el más vasto ciclo de la historia del trabajo en toda la historia del arte. Pero estos ciclos sobre el trabajo son típicos de toda la cultura medieval, ya que nuestros antepasados supieron una cosa que nosotros hemos olvidado: que la idea del trabajo que maduró en Europa es la idea que el mundo antes de Cristo y fuera de Cristo no conoce. También en sus últimos tiempos las grandes civilizaciones griega y romana cedieron a la concepción del trabajo como esclavitud. En efecto, el trabajo manual era confiado a los esclavos y hombre libre era el hombre que no trabajaba. Séneca escribe: "El ocio es el amigo del alma", a esto contesta cinco siglos después la regla de San Benito con la frase exactamente contraria: "El ocio es enemigo del alma, por tanto el monje continúa la oración trabajando, *ora et labora*, reconociendo que sólo el trabajo salva la estatura entera del hombre igual que la oración." Ésta es la revolución que ha hecho grande a Europa y con orgullo nuestros antepasados describen sobre los portales de las catedrales de Módena o de Chartres o en la Fuente Mayor como en Perugia, colocando estas descripciones sobre el trabajo que estaban ligadas

normalmente al tema de los meses, ya que eran culturas campesinas: entonces, estaba en junio la siega y en septiembre la vendimia. Esta unión interesante, en el fondo sugirió la idea que el nombre cristiano del tiempo es el trabajo, que no hay tiempo sin trabajo. Esto también es verdadero en Florencia donde no se ve más esta unión. Pero esta unión retorna en un modo particular porque - y aquí empezamos con las diapositivas - estos bajorrelieves están en la base del campanario. El campanario en una ciudad medieval era el reloj de la ciudad. Esculpir sobre el zócalo del campanario estos bajorrelieves significaba decir a quienes llegaran a la plaza: "Queridos señores, el tiempo humano nace del trabajo". Se llama historia. Si no estuvieran las primeras dos filas de bajorrelieves, el tiempo existiría pero no sería historia. Estos bajorrelieves fueron esculpidos por Giotto, hechos en el taller de Andrea Pisano, pero detrás de su manufactura probablemente está la influencia de un gran filósofo dominico, alumno de Santo Tomás de Aquino de París y de Nápoles, se trata de Remigio de Girolami que se cree tradicionalmente es el maestro o uno de los grandes maestros de Dante, el eslabón entre el tomismo y Dante. Esta secuencia de bajorrelieves abarca los cuatro lados del campanario con bajorrelieves de forma hexagonal en la primera fila y en forma de rombos en la segunda. La elección de las formas no es en absoluto casual. El hexágono hace referencia a los seis días de la creación. El rombo es la figura geométrica de la perfección. Estos bajorrelieves alrededor de los cuatro lados del campanario hacen que el visitante de la plaza haga un viaje alrededor de la historia. Ahora, virtualmente giraremos alrededor del campanario, pero en realidad haremos un viaje en el tiempo para entender así lo que el hombre ha visto emerger en la experiencia como conciencia del trabajo. Se empieza en el primer lado, que es el que mira hacia el baptisterio. En este lado el autor medieval, para iniciar a hablar del trabajo, empieza con el único y verdadero trabajo que hay en el mundo, que es el trabajo que hace Dios: la creación. Sólo Dios, en efecto, hace pasar las cosas de la nada al ser. El hombre trabaja sobre lo que Dios ha hecho, por tanto, lo del hombre no es creación sino colaboración a la creación, tanto que Dante dice que el trabajo del hombre para Dios es "nieto", la hija es la realidad, el trabajo es el "nieto". Estos bajorrelieves comienzan en efecto con la creación de Adán y Eva; está el trabajo de los antepasados donde Adán trabaja el suelo y Eva que sujeta el huso - comer y cubrirse fueron las exigencias primordiales - y luego están los primeros cuatro trabajos, según los capítulos 2 y 4 del Génesis: la ganadería, la música, la metalurgia y la viticultura. Encima, en la fila superior, encontramos los siete cielos de la divinidad, los siete planetas entonces conocidos, que son los siete cielos de la Divina Comedia, dispuestos justo en el orden como los describió Dante: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Como ven, se lee al revés la escritura. Esto está ligado a la tipografía de Florencia: a la derecha, del lado de la luna está la plaza de la Señoría, Saturno en cambio, que es

el séptimo cielo - se dice "estoy en el séptimo cielo" porque es el cielo que colinda con la plena felicidad- colinda aquí con la catedral.

Vemos en este bajorrelieve la creación de Adán: Dios crea el hombre a su imagen y semejanza, pudo crear un universo de seres sin conciencia, en cambio, ha creado en el universo a un ser inteligente que pueda continuar la obra de Su creación. Lo ha hecho tan parecido a Sí que lo hizo hombre y mujer: la creación de Eva. En las secuencias de imágenes medievales sobre el trabajo aparece el pecado original, pero en cambio en Florencia no aparece porque, como yo siempre digo "noi fiorentini non ci s'ha". Vosotros lo tienen en Milán pero nosotros en Florencia no. En realidad el pecado original no está porque los bajorrelieves están en la catedral dedicada a María y María no tiene el pecado original. Sin embargo se ve la consecuencia del pecado original en los bajorrelieves sobre el trabajo de los antepasados. Como saben, cuando Dios sorprende a Adán y a Eva en el Paraíso dice: "Tú hombre trabajarás con el sudor de la frente, tú mujer parirás entre lágrimas". Así, la consecuencia del pecado original no es el trabajar o el engendrar, que son los dos verbos con los que el hombre imita a Dios, sino que la consecuencia del pecado original es en el hombre, por esta herida original, que los dos verbos con los que ocurre el propio cumplimiento, sucedan dolorosamente, tanto que el hombre puede llegar a sentir en contra suya lo que lo realiza. Esto se ve en la espalda curva de Adán que sufre trabajando la tierra.

En el bajorrelieve sobre la ganadería encontramos un pastor, Jabal. Lo encontramos en el segundo libro del Génesis, padre de los que están en las tiendas cercanas al ganado. Este pastor hace el trabajo más pobre, el más pobre que existe, sin embargo miren qué solemnidad, qué dignidad, casi real tiene, pues el hombre que acepta la fatiga del trabajo vuelve a ser semejante a Dios que lo ha creado. Tanto que este pastor tiene la misma cara del Dios que lo ha creado.

La música: quizás para nosotros sea extraño que la música sea una exigencia primordial, quizás para los jóvenes presentes no. Pero es una exigencia primordial y el hombre que mira la experiencia lo sabe, porque el pastor, mientras cuida su rebaño toca, necesita la música como del pan.

La metalurgia, con Tubalcaín que trabaja los metales, y por último está la viticultura con Noé, borracho bajo la vid y junto a la cuba porque ha inventado el vino. Este último bajorrelieve es un homenaje al centro de la ciudad, a una de las actividades que ha hecho grande a Florencia y que aún la hace grande, es decir, la producción del vino.

De los rombos veremos el primero y último. Ésta es la luna, representada alegóricamente como una niña que se sienta sobre las aguas y tiene en la mano una fuente, esto por el influjo de la luna sobre las aguas, sobre las mareas. Saturno está representado como un viejo que tiene la rueda del tiempo junto a su hijo Cronos. Este primer lado es el lado del hombre natural, del hombre tal como sale de las manos de Dios, que siente el trabajo como respuesta a sus necesidades primordiales. Aquí deben

imaginar que la esquina entre el primero y el segundo lado es el año cero de la humanidad, la irrupción del acontecimiento de Cristo en la historia. En efecto, en el segundo lado, en los rombos donde primeramente encontramos los planetas, el hombre está dominado por las fuerzas naturales de la necesidad, encontramos las virtudes teologales y cardinales, es decir, las virtudes del conocimiento de Cristo: fe, caridad, esperanza, prudencia, justicia, templanza y fortaleza. En los hexágonos están los trabajos de las primeras civilizaciones humanas con unas interrelaciones muy interesantes. Bajo la fe encontramos la astronomía, pues del conocimiento de Cristo nace la curiosidad hacia la totalidad. El tejer está bajo la justicia, porque dice Remigio de Girolami que Cristo resucitado en la historia hace como tejedor, teje su túnica, es decir, la Iglesia, para que los hombres, tocando su túnica, adivinen Su persona. Sobre la justicia no domina la sabiduría de hacer las leyes, pues seguramente la sabiduría medieval sabía que las leyes de los hombres no son justas, no lo serán nunca y no deberían tampoco serlo, entonces tienen que ser gobernados por la virtud de la templanza, es decir, por la capacidad de ajustar intereses diferentes. Quiero contarles un episodio que para mí ha sido muy significativo. Cuando hicimos la exhibición en el Meeting fue a verla James Murdoch, el propietario de Sky. Quedé muy impresionado porque me dijo: "Quiero entender bien qué novedad introduce Cristo en el trabajo". Estábamos hablando de este lado y entonces se me ocurrió un ejemplo que desde entonces cuento siempre porque me parece atinado. Le contesté diciendo que este año, a fin año, pregunté a mis alumnos - que después de su graduación partirán a trabajar - "¿Qué cosa es el trabajo?" y he quedado impresionada porque enseñando, desde hace dos años en una clase de treinta y un chicos, dieciséis extranjeros y quince italianos, con todos los continentes representados - por lo que era un tipo de O.N.U. estudiantil - del napolitano al pakistaní, del pratese al chino, todos me han dado la idéntica respuesta: "El trabajo es aquella cosa que desafortadamente hace falta hacer para llevar a casa el pan". Así lo han dicho el napolitano, pero el chino lo ha dicho igual. Yo he quedado impresionada por esto, así que les dije a mis alumnos: "Chicos, ésta es la definición de trabajo de los esclavos". Porque en esta definición del trabajo el yo no está, así que tú, si fueras a trabajar así, trabajarías cuando el jefe te mira y te sentirías libre cuando fueras de vacaciones, ésta es hoy la difusa mentalidad y, en efecto, hemos vuelto a la esclavitud. Entonces un alumno mío me dice: "Pero entonces, si no es esto, ¿qué es el trabajo"? Y le dije: "El trabajo es el modo como el hombre se realiza a sí mismo, y lo de llevar a casa el pan es sólo un aspecto". Esto se ve aquí, en este lado, tanto que le dije a Murdoch: "Mira, si tuvieran razón mis alumnos, usted no debería trabajar, pues me han dicho que usted tiene pan por unos cincuenta años. En cambio, si usted cediera a esa tentación y no trabajara, usted llegaría al final de la vida indudablemente gordo, pues el pan ya lo tiene, con tres pequeños problemas: qué no sabría nada de sí, pues el hombre se descubre a sí mismo en relación con la realidad, no sabría nada del mundo

sino aquello que vería en las películas americanas y no lograría evitar todas las tardes una angustia de una vida inútil, porque el hombre está hecho para dar en el trabajo una contribución al bien de todos.

Ahora explico los rombos: Ésta es la Fe, representada alegóricamente como una niña que tiene una cruz y una copa, porque la Fe es creer en Cristo muerto y resucitado presente en la Eucaristía; la Caridad es como una mujer próspera que tiene en la mano un corazón y una cornucopia llena de flores y frutas, pues es la fecundidad de la Fe y la Esperanza como un ángel que con las manos juntas tiende a una corona. Bajo la Fe está la astronomía, hay un astrónomo que está en su estudio, pero su estudio tiene forma circular porque es el universo, pues este hombre es grande como el universo en su deseo de conocer y mientras mira las estrellas se da cuenta de los ángeles, de los santos y de Dios Padre, ya que el hombre de lo que ve es conducido a descubrir lo que no ve. El segundo bajorrelieve es la albañilería que nos dice la segunda idea: para trabajar hace falta una tensión hacia la totalidad, pero hace falta un maestro a seguir, el bellísimo capataz de este bajorrelieve, cuyas dimensiones físicas traducen la estatura moral, es un hombre más grande, por tanto, los dos hombres más pequeños, obedeciendo suben la catedral. La Medicina nos muestra la tercera idea cristiana del trabajo: miren, hay un médico que está mirando a contraluz un vaso de orina. Es el primer análisis de orina que conozco en la historia, será algo que llevaremos este año al Meeting. Este médico está dispuesto de manera enfrentada al astrónomo, lo que subraya que el valor del trabajo no depende de la materia tratada, uno maneja las estrellas el otro la orina pero ambos son solemnes porque el valor del trabajo está en la conciencia del hombre no en la materia que manejan. En cambio, la del tejedor es el bajorrelieve más detallado de toda la secuencia, como dicen mis amigos de Prato, el telar es perfecto. Pero impacta ver cómo la actividad a la que Florencia debía su riqueza es representada por una empresa florentina del mil trescientos en la que sólo trabajaban mujeres, estamos en 1340. La legislación con Phoroneus que consigna las leyes de los hombres, por último, la mecánica de Dedalo que conquista el cielo. El hombre que observa el cielo abre esta secuencia, de este lado, el hombre que lo conquista lo cierra. En esta trayectoria está el hombre europeo. El tercer lado es un homenaje a Benedicto XVI, al discurso de Ratisbona: hagamos un salto de mil años y veremos que el tercer lado mira hacia la calle del estudio, que se llama todavía hoy así porque en esta calle nació durante los mismos años en los que Giotto realizó estos bajorrelieves, el estudio florentino. Y este lado es un homenaje a la universidad, reconocida como la suprema creación medieval. En efecto, ven que donde primero estaban los planetas, están las virtudes cardinales y teologales, se encuentran ahora las artes del *trivium* y del *quadrivium* las disciplinas enseñadas en las universidades de la Edad Media, señal de aquella unidad entre fe y razón que ha hecho grande a Europa. Bajo los trabajos de la última civilización humana, los trabajos

que tienden a la perfección del gesto artístico, en efecto, son los últimos cuatro: el teatro, la escultura, la pintura y la arquitectura con un creciendo en las artes de la palabra al espacio. Quiero haceros notar una cosa interesante, ven que el primer bajorrelieve es la astronomía, que la encontramos en el primer hexágono. Aquí está la idea europea de progreso, la digo con un verso de Dante: "El hombre de los sentidos aprende lo que luego hace digno del intelecto". El hexágono es el plano de la experiencia, el hombre aprende en la experiencia algo que se vuelve luego rombo, es decir, conocimiento, permitiendo un nuevo hexágono, es así como la humanidad procede, con hexágonos que se convierten en rombos que se convierten en hexágonos que se convierten en rombos. En efecto, la astronomía permitió la navegación en mar abierto, como la música (esto es interesante), es decir, el conocimiento de la armonía del ser, tiende a reproducirse en las relaciones sociales con la política.

De los rombos nuestro sólo uno, la Gramática, que les dedico a las mamás y a las profesoras presentes: hay una mujer próspera que está enseñando a los niños y tiene una sonrisa benévola, hace un gesto benévolo con la mano izquierda y en la derecha tiene una vara: esto significa educar. Entre los hexágonos el primero es la navegación, yo debo a este bajorrelieve – lo siento pero como he hecho un voto a la Virgen, debo contarlo todas las veces – decía que debo a este bajorrelieve el descubrimiento de esta secuencia. Pues hay un abismo entre lo que se sabe y lo que se empieza a conocer: yo esto lo estudié en la universidad pero de pronto me he introducido más en ello. Debo este introducirme a un alumno mío, de tercer grado, hace muchos años, a quien tuve que explicar literatura e historia medieval; en aquella clase eran excelentes, estudiaban todo pero no entendían nada, pues un chico de hoy de dieciséis años no logra percibir la Edad Media sino como un ultrasonido. Yo iba al colegio con un proyector de diapositivas de arte esperando que el arte facilitara la aproximación a la cultura medieval, proyecté esta diapositiva de primera porque aquel año Comunión y Liberación la había seleccionado como volante de Pascua y por eso la llevé. Proyecté la diapositiva y dije a la clase: Chicos, ésta es una escultura medieval, según vosotros, ¿qué cosa representa? Todos en coro dijeron: "Es Jesús en una barca con dos discípulos", yo dije: "¡Perfecto!, (también CL la había empleado así), pero el escultor que la hizo la ha titulado "El arte de navegar", es decir, un trabajo." Entonces el más inteligente de la clase dijo: "Entonces, ¿por qué nos ha dicho perfecto? Hemos dicho una tontería, hemos dicho que era algo religioso" "No, pero es que son al mismo tiempo las dos cosas, como todos estos bajorrelieves son las dos cosas". Entonces él dice "¿Como las dos?, profesora, o es Jesús en una barca con dos discípulos o es un trabajo" y hace un gesto con los dedos (levanta los dos dedos para indicar la elección opuesta). Yo quedo sorprendida por estos dos dedos alzados y le digo: "¿Jonathan, sabes qué es eso? Eso es el hombre moderno, que no es un hombre ateo, no necesariamente, incluso puede escuchar la Radio María

todas las mañanas, pero es un hombre que siente que el trabajo no tiene nada que ver con ir en la barca con Cristo. ¿Imagínate un mundo en el que los hombres trabajando, trabajan siendo conscientes que van en la barca con el propio ideal? Eran hombres que hacían así, ésta era la Edad Media, ésta es en la historia del hombre cristiano". Desde aquel día tomé gran interés por estos bajorrelieves. Éste es Hércules que mata a Caco devolviendo a la convivencia humana la armonía original. La agricultura, con este hombre no muy curvado hacia el suelo y que domina la tierra mientras también comunica este vigor a los bueyes y enseña al hijo a hacer lo propio. El arte de los espectáculos, es un actor que con una máscara sobre el rostro recorre las ciudades para alegrar los corazones de los hombres. La escultura, este escultor demasiado parecido al Dios que lo ha creado, el hombre está acercándose a la perfección; la pintura, y en la cumbre de los trabajos humanos, el último de los trabajos: la arquitectura. Al gesto de Dios que crea el universo corresponde el *tailleur de pierre*, el gesto del hombre que construye la catedral. En efecto, si este arquitecto levantara la cabeza de su escritorio tendría delante de los ojos a Santa María del Fiore, la catedral que está diseñando. Me acuerdo que la primera vez que miré con inteligencia estos bajorrelieves me pregunté qué hubiera puesto sobre el cuarto lado, pues ¿qué hay más allá del arte como perfección del trabajo humano? El cuarto lado, quién ha estado en Florencia lo sabe, es el lado oscuro que da hacia la catedral, es un lado que hoy está clausurado pero que en la Edad Media, cuando era absolutamente agradable, era un lado que era visto solamente por quien elegía verlo. En este lado no había hexágonos y rombos, sólo rombos, pero en éstos no había más alegorías sino escenas del trabajo real. ¿Qué decía Giotto con el lenguaje del arte? Decía que en la historia existen siete gestos de trabajo absolutamente perfectos en los que el hexágono está en los rombos, donde la experiencia es puro conocimiento, la realidad es puro ideal. Estos siete trabajos son desconocidos para la mayor parte de los hombres, poquísimos son los que los ven. ¿Cuáles son estos siete trabajos? Son los siete Sacramentos, esto es, los gestos de trabajo que hace Cristo. Porque ¿acaso hay un trabajo más grande que agarrar a un hombre que moriría y hacerlo eterno? Esto es el Bautismo. ¿Arreglarlo cuándo se rompe? Esto se llama Confesión, y ¿tomar el amor entre hombre y mujer y volverlo familia, tomar un hombre y volverlo mediador de la relación con Dios y tomar a todos los demás y volverlos protagonistas de la historia, es decir, testigos de Cristo, y tomar un poco de pan y de vino y volverlos signos del Misterio, presencias de esto? Todos nuestros trabajos acaban en el gran escollo de la muerte que no detiene a Cristo que acompaña al hombre hasta lo eterno. La mayor parte de los hombres no ven estos trabajos pero ven la obra que nace, que es la Iglesia, la que se encuentra sobre la plaza de los hombres y visible desde toda la meseta.

Última cosa, estos bajorrelieves fueron realizados antes de la gran peste de 1348 y por cien años quedaron así. Cien años después, en 1440 debido a que el acceso al campanario era muy incómodo,

porque iba de una ventana de la catedral a una ventana del campanario, éste es el motivo por el cual el orden está hecho de este modo, porque debajo había una ventana, el acceso era por tanto desde la catedral y era muy estrecho - yo no habría pasado - entonces abrieron una portezuela sobre el tercer lado que todavía hoy es el acceso al campanario. Cuando abrieron esta portezuela movieron los dos bajorrelieves, los dos hexágonos que había debajo fueron trasladados sobre el cuarto lado, donde no había hexágonos. Entonces llamaron a Luca della Robbia y le pidieron hacer otros cinco bajorrelieves para completar la fila. Son cinco bajorrelieves bellísimos como éste que nuestros amigos de Lima han escogido como logo de su propia universidad, pero había un pequeño inconveniente: no encajaban bien, como se dice en Florencia, *non c'entrano niente* (no tienen nada que ver). ¿Por qué es interesante esta manumisión ocurrida hace cientos de años? Porque demuestra que nosotros, después de siete siglos que ya no tenemos esta concepción del lado, pero en Florencia después de cien años ya no la tenían más. Se había roto algo en aquel siglo que separa la obra de Giotto de la intervención de Luca della Robbia, que había empezado a generar el hombre así. Es necesaria una fiel amistad y una larga educación para empezar al menos a desear de ser así y luego, si Dios quiere, también a serlo.

FORNASIERI: Gracias Carlotti, bellísimo este recorrido preciso y claro, se abre pues la pregunta que está también bajo nuestra cita: ¿Es hoy posible tener despierta en nuestro mundo la exigencia y el deseo de un trabajo, de una vida así? Preguntémosle a Bernard Scholz, presidente de la Compañía de las Obras, sobre aquella unión tan interesante a la que Carlotti ha hecho alguna referencia, es decir, al tema de la unidad de la vida además de la no división entre el trabajo y el resto de las propias actividades.

BERNARD SCHOLZ: Gracias por esta invitación, creo que en cierto sentido todo ya ha sido dicho por lo tanto es una provocación la que sentimos para descubrir de nuevo esta posibilidad dentro de la vida misma, dentro de la vida de una empresa, dentro del propio trabajo. Yo quisiera partir de una observación que ha hecho Mariella, que hoy el trabajo es vivido de nuevo como esclavitud, me acuerdo que cuando estudié a Max Weber, éste definía el mundo moderno como una gran jaula, como si la gente trabajara dentro de una gran jaula. Marx habla de alienación. Ahora no me detengo a analizar cuanto esto sea más o menos verdadero, el hecho está en que la mayor parte de quienes trabajan tienden a trabajar con la idea que el trabajo es una obligación, un peaje que pagar, una condena o en todo caso algo que padecer inevitablemente. Podrá haber momentos de exaltación, sobre todo en los momentos de éxito, pero esto no cambia nada porque en todos los momentos yo me defino, me concibo de acuerdo a lo que soy capaz de hacer. Esto es un retroceso que desde un

cierto punto de vista lleva a una gran eficacia porque técnicamente el hombre es cada vez más capaz, pero él mismo no está más. Entre él y el trabajo hay una dicotomía, ya no está presente en lo que hace. Quiero subrayar que ésta no es una observación abstracta, porque si reflexionamos en lo que se nos ha propuesto, es decir, el concebir el trabajo como expresión del deseo, porque aunque lo definamos como expresión de la necesidad, la necesidad misma nace del deseo, tenemos necesidades porque tenemos deseos, yo prefiero subrayar el aspecto del deseo. Digo, si el trabajo es expresión del deseo, de una vida más plena, más bonita, más funcional, de una realidad más hospitalaria, si todo esto nace de un deseo nos implicamos con todo nuestro talento para volver la realidad más conforme a nuestro deseo y el deseo mismo se expresa en esta transformación de la realidad. Ahora, si este deseo ya no está en el origen sino que es reducido a una eficacia inmediata de disponibilidad, a una renta en el menor tiempo posible, entonces nosotros transformamos mal la realidad, la empresa ya no se convierte en expresión de este deseo sino que se convierte en un lugar donde explotamos personas y materiales para conseguir resultados en el menor tiempo posible. Yo estoy convencido que esta crisis es expresión de una gran traición al deseo humano, y no la superaremos con llamamientos morales, la superaremos haciendo renacer en nosotros aquel deseo humano auténtico. Pues el hombre no desea un provecho a corto plazo, es una mentira a sí mismo y al mundo. El hombre desea construir algo útil para sí mismo, para las personas a él confiadas y para todo el mundo. Nosotros tenemos este tipo de deseo, tanto es así que el provecho no satisface nunca, pero sí satisface el sacrificio, la fatiga que uno hace por algo útil creado para sí y para el mundo. Esto es lo que deseamos. Después vivimos momentos de gran reducción del deseo, de traición a este deseo, tanto así que todos los llamamientos morales no pondrán nunca punto final a esto porque no van a la raíz, no despiertan el deseo del que estos bajorrelieves hablan de modo tan extraordinario. También está la traición a nuestros talentos, porque el hecho que despreciemos el trabajo manual, como estamos haciendo, como estamos comunicando a las jóvenes generaciones, quiere decir que somos dualistas, pues pensamos que el trabajo intelectual vale más que el trabajo manual como si no fuera, también ésta, una expresión de nuestro deseo. Los monjes tenían la obligación del trabajo manual, y no me parece que fueran los últimos en llegar. Tanta esquizofrenia entre cuerpo y alma que heredamos hoy ha nacido allí, como si el cuerpo no contara y después lo redescubrimos instintivamente pero no orgánicamente ligado a nuestro deseo. Pues bien, este deseo queda sentimental, reducido, manipulado, si no se convierte en responsabilidad. Porque este deseo se expresa respondiendo a los desafíos que la realidad nos pone delante. Luego se convierte en una responsabilidad, este deseo está destinado a responder, a hacer responder en esta responsabilidad, poniendo en juego nuestras energías, nuestras dotes, nuestros dones, todo aquello que nos ha sido dado, pues a mí siempre se asombra, abro un pequeño paréntesis, cuando la persona da por

descontado tener ciertos talentos. ¿De dónde le vienen esos talentos? ¿Los han creado él? No me parece. ¿Quién me ha permitido expresarlos bien? ¿He sido yo quien escogió a padres y maestros? Ésta es una breve reflexión que sugiere que nosotros hemos sido insertados en un contexto social que nos permite convertirnos en lo que somos. Porque el individualismo también es una gran traición a las simples verdades. En todo caso la responsabilidad es lo que te permite convertirte en tú mismo, te crea, te hace descubrirte a ti mismo y tus talentos y te los hace poner en juego por tu bien y por el bien de los demás. El hecho de que hoy falta un sentido de responsabilidad no lo superaremos nunca con normas morales, ni con colegios, ni con reglas aún más férreas: lo superaremos cuando recurramos al deseo, porque la responsabilidad o nace de allí o no nace. Porque la ley kantiana plantea, “tú debes”, esto sólo mueve a los esclavos. Visto que estamos en condiciones sociales en las que esto no ocurre tenemos que evitarlo, porque el deber nunca a nadie lo ha movido a volverse creativo, a asumir responsabilidad, ha creado a lo sumo buenos ejecutores. Pero la crisis demuestra que con esto no llegaremos lejos. ¿Cómo llegaremos a eso? Indudablemente no haciendo prédicas, no imponiendo a las personas un sentido de responsabilidad, sentido de deber, como ya está de moda. ¡Ciertamente! ¿Pero de dónde nace todo esto? Trabajando, pero de modo que el trabajo se convierta en experiencia. A mí me asombra que mis abuelos, que no han salido nunca de su país sino con ocasión de la boda de mi madre, tuvieron una sabiduría que supera infinitamente la de la gente que encuentro en los aeropuertos que viene de Hong Kong para ir a Nueva York, para volar a Australia y volver en la tarde a Londres. Los que conocen el mundo. ¿Por qué? Porque aquellos, de las cosas que hicieron, hicieron experiencia. Ellos no vivían de lo que sucedía, sino que de lo que sucedía comprendían el sentido. Esta vehemente superficialidad con la que nosotros nos descuidamos de nosotros mismos en el trabajo es impresionante. Pues no nos hacemos la pregunta más simple y absoluta: ¿qué se vuelve mi yo mientras trabajo? ¿Qué es de mí mientras trabajo ocho horas en una cierta oficina? ¿Es esta repetitividad una condena o es una ocasión? ¿Este problema que tengo con mi jefe es algo que me permite dar un paso o soy esclavo de esta relación? Ahora, las preguntas son miles, pero es precisamente la sinceridad de estas preguntas lo que pone en juego un yo dentro del trabajo. De nuevo, no son cuestiones heroicas, son cuestiones simples: la sencillez logrará hacer emerger y vencer este deseo que estamos ahogando día tras día con nuestra superficialidad. Trabajando y haciéndome las preguntas sobre el sentido de mi trabajo es que redescubro el deseo. Les hago sólo una pregunta, que yo a menudo hago cuando frecuento cursos de formación: ¿En dónde encontramos más satisfacción en la vida? ¿En los momentos fáciles, donde todo es plano, en los momentos de éxito, en los que dos horas después ya todo ha pasado o en los momentos en los que se ha hecho una gran fatiga pero que dentro de esta fatiga hemos cambiado algo, hemos logrado intervenir, construir? Entonces esto quiere decir que la ley del

placer no es la ley de la vida. Viviendo así un hombre descubre que la fatiga es la fatiga, el sufrimiento es el sufrimiento, pero no son el límite. No es una condena. Y con esta sencillez dentro del trabajo, dentro de nuestras empresas, dentro de las universidades, en cualquiera situación poco a poco nos descubriremos a nosotros mismos dentro del trabajo. Nosotros no dependemos de lo que hacemos, permítenme, pero éstas son consideraciones antropológicas, pero de esto depende el curso de la economía ya que no existe una economía neutral. Esta crisis demuestra que no existe una ley económica que prescindiera del hombre, pero cualquier ley de la economía depende de una idea de persona, de una idea de hombre. Porque si alguien cree que hacer dos millones en un segundo con un clic y pensar que ésta es la felicidad del mundo, entonces no ha entendido qué es la persona. La economía es un cambio de bienes y servicios que depende de la idea de hombre que tenemos, por lo tanto, estos bajorrelieves son formidables porque nos hacen ver que la economía y la persona son así, pero lo debemos redescubrir. Nadie puede obligar al otro a descubrir, pues al ser un descubrimiento presupone una libertad: después hace falta recurrir a la libertad de tomar en serio el propio trabajo como un redescubrimiento, una oportunidad, una nueva aventura que hay que jugar, porque estos chicos chinos no lo descubrirán sino trabajando, en un modo diferente, con ideas diferentes. Por lo tanto, ¿Cuál es la tarea, en este cambio, de una asociación como la Compañía de las Obras?, tarea que no es una exclusiva de ella, pueden hacerlo todos, de hecho algunos ya lo están haciendo. La tarea es hacer entrar a la gente en un diálogo provechoso sobre estos temas. Ejemplo: Si un empresario se da cuenta, hace experiencia de sí. ¿Cuántas personas hacen por primera vez experiencia de sí cuando están obligadas a comunicarse? Ya que están obligados a reflexionar sobre ellos mismos, hacen experiencia. Creamos diálogos en los cuales las personas empiezan a hacer experiencia de sí. Yo he conocido gerentes, directores, empresarios que en el momento en el cual han empezado a hablar se han descubierto mucho más de lo que pensaban, pero no en el sentido de soberbia, por una parte se han descubierto más humildes y por otra humanamente más valiosos de lo que pensaban, pues se han dado cuenta de haber sido sobrestimados por lo que hacían pero subestimados por lo que eran. Permitir momentos de diálogo en los que el hombre tome conciencia de lo que hace, ya que en el diálogo es que el hombre se descubre lo que es, principalmente en lo concerniente al trabajo. Otro ejemplo: ¿Cómo hacemos para tener, ahora en un mundo hecho, a diferencia del mundo artesanal, de grandes organizaciones donde casi todos trabajamos en un contexto organizacional, con algunas excepciones de profesionales independientes, pero también ellos tendencialmente trabajan dentro de las organizaciones, cómo hacer para tener un sentido de la contribución que se da, si no se tiene conciencia del objetivo por el cual se trabaja? Entonces, o tenemos la franqueza, la sencillez de decirle a nuestros colaboradores cuáles son los objetivos por los que trabajamos juntos o bien

tendremos unos buenos ejecutores pero nunca colaboradores, porque yo sólo puedo colaborar si sé el por qué de lo que hago, de otro modo ejecuto una orden. Es posible, pero es perder una ocasión. Podría dar otros ejemplos, pero pasemos al tercer punto. En lo concerniente a una organización como la nuestra, nosotros tenemos que hacer de todo para ayudar a la gente a encontrar trabajo, porque todos deberían tener la posibilidad de hacer una experiencia de este género. No les digo ahora todo lo que nosotros hacemos, la única observación que quiero hacer es ésta: esto no es posible para un sujeto solo, hace falta crear redes entre todos los actores presentes en este campo. Uno de estos actores está presente esta noche y hablará después, pero hace falta crear una red entre todos los actores. Hace falta liberar el mercado del trabajo y algunos pasos ya han sido dados. Es necesario actuar de tal manera que todos puedan trabajar, pues ésta es una experiencia tan preciosa que tenemos que ayudar para que todos puedan hacerla. Porque es difícil que el hombre se descubra a sí mismo si no es en el trabajo, es difícil que el hombre encuentre su realización si no es a través del trabajo. Por tanto, ayudémonos a crear oportunidades de trabajo, porque es ahí que se une, que se cierra el círculo: el bien de la persona, el bien de una empresa con ánimo de lucro o sin él, la escuela, la universidad, abarca todo, el bien común, hay un nexo profundo que hay que redescubrir: una empresa permite a las personas el trabajo, el trabajo permite a la persona realizarse y realizándose cada uno da una contribución al bien de la empresa y a través de la empresa al bien común, si la empresa está cimentada sobre aquel deseo profundo y no sobre atajos para ganancias rápidas. Yo no quiero negar la ganancia, la ganancia es absolutamente necesaria, pero como instrumento, no como objetivo, aunque muy a menudo no se cuida este aspecto. La ganancia es un instrumento. El objetivo es el bien para todos. También aquí, muchas empresas se sobreestiman por un pseudo éxito que tienen y se subvaloran por un bien que pudieran crear para todos. De nuevo, esto no puedo imponerlo, sólo puedo decirles a todos: descubrir a través del trabajo cuál es su verdadero deseo y sígalo. Esto solos no es posible, hace falta una amistad, un diálogo continuo, una relación y nosotros queremos contribuir a esto como podemos. Gracias.

FORNASIERI: Es inevitable notar que en las observaciones de Bernard se hace referencia al mismo tipo de vida testimoniado en los bajorrelieves de Florencia, porque hablar así de lo humano que es trabajo nos golpea e interroga pues encontramos una parte de nosotros mismos que puede avanzar, moverse, desplazarse de una quietud en la que estamos condenado por un esquema común. La superación de este esquema ha sido mostrado en muchos ejemplos, el surgimiento de un juicio sobre el mismo compartir con los demás, que lleva al surgimiento sincero de nuestro deseo. Otro aspecto, el de la necesidad y el deseo, que sería interesante profundizar, ya que son las dos caras de la misma cuestión que ahora Colli Lanzi analizará. Pues él es empresario y también de algún modo

creador de esta red de nuevas posibilidades de trabajo, y aquí entramos de lleno en un testimonio personal y también dramático, porque trata precisamente sobre la encrucijada entre aspiraciones de un cierto tipo y un deseo que te mueve a encontrar respuestas de un cierto tipo. Gracias.

COLLI-LANZI: Gracias por esta invitación. Yo soy uno de aquellos empresarios de los que habló al principio Bernard, de aquellos que probablemente les gusta más hablar que hacer, pero que siempre estamos haciendo, haciendo y haciendo, sin nunca detenernos a juzgar, probablemente aprendemos poco, pero en ocasiones como ésta, cuando se nos hace una pregunta así bella, así verdadera como: "¿Es posible mantener viva, aun en el mundo del trabajo la exigencia de la belleza frente a los desafíos del presente?", ésta es una pregunta que me llega como un golpe, que entra como un tren en mi quehacer, por lo tanto en estos días lo he pensado bastante. No hay nada que añadir, por lo tanto pienso que la única cosa que merezca la pena hacer es contarles algo de mí con respecto a esta pregunta, de mí como persona, como empresario, que trabajo bastante. La primera observación que quiero hacer concierne al contexto que veo, tenemos una visión bastante internacional, aunque nos centramos sobre todo en Italia. No quiero ser derrotista, pero el panorama que veo es un poco desolador. Encuentro que frente a una pregunta de este género hay mucha resignación y cinismo. Frente a una pregunta así, mirando lo que sucede, probablemente contestaría que no. En particular me impacta que algo así no se considere más. La idea de la catedral, como la historia de Gaudí, un hombre que ha dado la vida por una obra que no ha visto terminada, uno que da todo por algo que no cumple enseguida, esto es lo contrario de lo que veo suceder, de lo que es la normalidad. Nosotros también nos encontramos en una condición en la que también la "banal", en realidad para nada banal, solidaridad intergeneracional, por la cual se trabaja con el deseo de dejarle a los hijos algo mejor, algo bueno y bello, está funcionando exactamente al revés. Encontramos en el mercado del trabajo una situación en la que quien tiene un puesto de trabajo, a lo mejor totalmente improductivo, lucha para que sea imposible removerlo. Así, la flexibilidad se descarga toda sobre el ingreso y termina sobre los jóvenes. La crisis mundial está determinada por un crecimiento enorme de la deuda como factor de aceleración del desarrollo. ¿Y la deuda qué es? Cuando la deuda no es para invertir más sino para consumir más, queda tierra arrasada para el futuro. Encuentro que también yo tengo la percepción del trabajo, de una parte como esclavitud de quien debe por fuerza hacerlo, por otra, la esclavitud de quien es juzgado por lo que hace, aquellos que tienen éxito y existen y consisten en su éxito, mientras está el éxito pues después llega la crisis y es un desastre. ¿En una situación de este género, es posible una experiencia de belleza? Se diría que no. ¿Entonces todo termina acá? ¿Hay un punto de rescate? El primer punto de rescate, todavía antes de todo lo que está fuera, lo reconozco en mí. Yo no acepto esto. También puedo simular que

lo acepto, por conveniencia, pero en el fondo no estoy de acuerdo. La cosa que me golpea es que no es un hecho mío, que estoy un poco loco, pero que así como no lo acepto yo, tampoco lo acepta ninguno con los que trabajo: fingimos estar, intentamos estar, parece inexorable estar pero no se está. Esto es, no estamos hechos para vivir el trabajo como una necesidad que padecer ni como una situación en la que acabar atrapados. ¡No! Fuimos hechos para buscar esta belleza, para tratar de colaborar con esta belleza, porque es obvio que el límite que tengo dentro no me permite crear esta belleza. Pero este deseo es el primer aspecto importante que yo tengo en mente para mí y en el que deseo ser ayudado y ayudar a reclamar, incluso dentro de la empresa que dirijo, desde este punto de vista es impresionante cómo la empresa puede ser una comunidad de personas que se ayudan sobre esto como otras comunidades humanas. El paso siguiente es que soy reclamado, ¿Qué es que lo que está en juego? Porque después la belleza la vemos, está, pero no nos mueve, entonces ¿Qué es lo que está en juego? Tengo la impresión - lo digo como lo percibo - que está de veras en juego, no la cuestión del sentido del trabajo, sino que está en juego la cuestión del sentido de la vida, es decir, está en juego mi sentido, tu sentido, el sentido de la realidad que tenemos al frente que es un misterio.

Yo me siento golpeado, aunque no sé por cuál motivo exactamente, pero es como si estuviéramos dentro de un ambiente, de un mundo que ya ha previsto, que ha prejuzgado que de esto no se debe hablar, porque las cosas son así. Por lo tanto, si hablamos del sentido de la vida es un cuento, si hablamos de trabajo es otro. Tanto así que para trabajar sobre la motivación, sobre la responsabilidad, se crea o agresividad máxima o mala fama, entonces ¿Qué debemos hacer? Debemos al interior de este mundo cerrado hacer cosas absurdas, salen cursos de formación sobre las motivaciones que empujan a la gente a la selva amazónica, pero ¿nos hemos vuelto locos? ¿Para qué sirven estas cosas? O bien reglas o estas locuras, ¿no? Estas locuras que son muy divertidas imagino, pero son absolutamente inútiles porque si uno no empieza a concebir el sentido de las cosas, yendo a la selva amazónica se divierte, pero se siente aún más tomado del pelo, por lo tanto, si es posible, se produce una ulterior desmotivación. Me impacta el hecho que el problema del sentido de las cosas es censurado continuamente a priori, por lo tanto hablamos de todo, de las cosas más absurdas de la tierra, sobre todo hablamos del sentido de las cosas que es lo que realmente nos interesa. ¿Qué he notado que ha cambiado para mí? Porque yo no soy algo que esté loco, evidentemente ésta es la trayectoria que vivimos todos los días. He aquí que el hecho ha cambiado, dentro de este contexto, de este deseo abierto, de haber encontrado, de haber visto como una belleza en acto que me ha hecho de algún modo intuir que todo lo que busco ya está, que hago fatiga el verlo, aunque usted primero decía que este conocimiento que llega a través de las cosas a ver lo que no se ve, el hecho que no se vea no quiere decir que no está. Entonces a través de una

experiencia humana de belleza que ha ocurrido por mí a través del encuentro con la comunidad cristiana,-como anteriormente dijo Mariella- ha sucedido algo por lo cual de la esclavitud se ha pasado a concebir el trabajo como una gran posibilidad de diálogo con Dios. Algo ha sucedido por lo cual una península se ha convertido en un continente, algo ha sucedido por lo cual Stefano del ser solo e insatisfecho, del ser aplastado, ha podido comenzar a poner con más fuerza, con más libertad el tema del sentido, el tema de la belleza como una herida que concierne a todo lo que se hace. Siempre tengo presente la frase de santo Tomas: "La naturaleza genera el miedo de la muerte, la Gracia genera la audacia": no es que ver la presencia del Misterio cambia algo de la realidad, porque en la realidad siempre está el Misterio, soy yo quien cambia, es por mí que cambia porque para mí dar cuenta que este deseo tiene un punto de desarrollo, que está apoyado, sustentado, amado, tiene ya todo lo que se necesita y libera, es decir, no es más un esfuerzo titánico, por fin es posible incluso reponerlo prescindiendo de los propios límites. Desde este punto de vista - no sé si han visto, pero he querido también proyectar mi diapositiva, una sola, sin rombos ni hexágonos, es decir, un rectángulo, el mío - fue mi mujer que en Navidad, después de años y años que me regalaba corbatas, billeteras, aquellas cosas que uno siempre se olvida de haber recibido, me ha regalado esta grande imagen enmarcada, que he colgado en mi oficina. Cuando la vi le pregunté: "Pero ¿qué es" y me respondió: "Mira, es la imagen de Jesús trabajador". Me ha conmovido la imagen de Jesús trabajador porque es todo lo que deseo, es decir, ver la representación de Dios que trabaja. A parte que se necesita coraje y ¿quién más lo ha hecho? Gaudí, en el Sagrada Familia y se requiere un gran coraje, una gran certeza, un gran sentido de identificación para tener el ánimo de representar a Dios que trabaja. Pero también me ha impactado esta imagen porque es conmovedora y la he mostrado en la convención que hemos hecho con ciento cincuenta personas para hacer ver qué entiendo yo acerca del trabajo y me parece que esta imagen representa mejor lo que tengo en la mente. Y fueron los chinos y los indios, que de todas las palabras que dije, me han dicho: "¡Sí, bello, gracias!" y me han reclamado: "¿Puedes regalarnos esa imagen?". Miren, me impacta cómo en esta imagen el trabajo tiene que ver totalmente con Él, tiene que ver totalmente con la persona, y no está la ansiedad por el éxito, no está la ansiedad de llegar, sino como la certeza de aquello que colabora con Él y colabora a la verdad del mundo. Luego, también es interesante ver cómo está haciendo una cosa muy simple, dijimos antes: "No tiene que ver la astronomía" es decir, cada uno hace lo que hace, es precisamente como el trabajo, lo que cada uno tiene por urgencia, la provocación, la posibilidad de la relación con todo. Aquella cosa allí, no otra cosa. Como la posibilidad de construir algo bello y duradero sin que uno sea definido por ello, sin miedo de aprender, sin el problema de defenderse, incluso sin miedo de la fatiga, no sé, luego, "El verdadero trabajo", decía alguien antes, "es el trabajo de Dios" cuando hablamos de los Sacramentos. Entonces, me parece que esta

identificación es algo que pueda ayudarnos a darnos cuenta del por qué, del para qué; es decir, es inútil, no tenemos que descubrir algo, lo que tenemos que reconocer es el sentido del para qué somos hechos. Desde este punto de vista me parece que la cuestión apunta a una cuestión antropológica y educativa. Antropológica porque tiene que ver con la cuestión del sentido de la vida, sin descuentos y sin atajos, es inútil dar vueltas alrededor, tiene que ver claramente con este hecho. Y es un hecho educativo porque también es igualmente evidente que para sustentar esta dinámica hay necesidad de una relación. Yo agradezco al Cielo por tener una mujer que me hace un regalo de este tipo, pero también agradezco al Cielo por tener estos colegas que están conmigo, por los amigos de cierto tipo, por mis padres y mis abuelos que me han dejado una imagen de la responsabilidad, del trabajo, de la posibilidad de construir como nadie más, etc.... Y desde este punto de vista tengo que decir que el ambiente general no nos ayuda en esto y que es de confiar - el problema no lo solucionará nunca el Estado, el problema no lo solucionará nunca el gobierno, el problema es nuestro, es antropológico, es nuestro – ciertamente en tentativas que nos ayuden a construir un entorno que nos facilite esto, que nos ayude a levantar la mirada, pienso que es algo verdaderamente útil.

En este sentido yo veo la empresa como una comunidad intermedia que en una situación en la que faltan las familias, puede ser de ayuda desde este punto de vista. Para terminar quiero decir que personalmente cuando uno entra e inicia la experiencia de vivir el trabajo con esta tensión a la belleza, casi sería como decir provocativamente que la pregunta se invierte, es decir, la pregunta ya no es si es posible tener despierta la exigencia de la belleza, sino que sería el preguntarse: ¿Cómo es posible vivir el trabajo sin esta tensión a la belleza? Gracias.

FORNASIERI: Justa esta conclusión de Colli Lanzi y realmente muy viva su intervención. Diría que hoy hemos de algún modo trabajado un poco. El tiempo nos propone retener los testimonios que hemos escuchado y visto, además porque este trabajo que hemos hecho juntos es en el fondo el que la persona de hoy, quienes nos rodean, esperan. Por todo esto, deseo sinceramente agradecer la iniciativa de estos amigos que han querido poner este gesto en el centro de sus lugares de trabajo.

Brevemente, unos pensamientos finales para recoger algunas de las provocaciones escuchadas y sobre todo aquello que nos hace ver que las personas que hemos escuchado tienen, las tres, en común un punto al que miran, una historia de la que extraen una conciencia de sí y de lo que hacen. Y la frase de los chicos de aquella clase de Florencia, aquel sorprender, en el identificar el bajorrelieve de la navegación, aquella coincidencia del tema del trabajo y de lo humano, que es algo parecido a lo religioso; hace falta no tener miedo a esta conexión, hace falta no ser escéptico, porque en el fondo el tema del sentido religioso es el tema del deseo, es el tema de nuestra plenitud

y no es el tema de un esquema o una doctrina o de algo que creemos ya saber o a lo mejor incluso de haber ya superado, sino de algo que reabre la vida, reabre nuestro tiempo y es a este nivel que es realmente interesante, lo hemos percibido.

Somos ciertamente capaces de tácticas y de mediación, porque somos modernos, y según yo podríamos confiar a tantos detalles intermedios la supervivencia de cierta vivacidad en nuestra vida, en nuestro trabajo y en la meta del sentido de nuestra vida. Por esto se trata de una cuestión antropológica, decíamos precisamente o educativa como se repitió en las intervenciones. No fiarse de estas tácticas sino seguir el deseo que en el fondo es la exigencia de unir el instante que cada tanto nos sorprende sin sentido y como vacío, a lo eterno, al sentido de todo. Ésta es la sed de la vida de todos y es el motor generador de cada cosa. Kafka dijo - una nota moderna - "Estamos tan acostumbrados a vivir tras los barrotes de nuestras oficinas que estamos como sólo en busca del manual de instrucciones", ya no más buscar esto. Hoy se ha como reabierto todo. Quisiera terminar con dos imágenes de los bajorrelieves, porque es justo, pues también Cristo habló mediante imágenes.

La navegación: Hay un hombre detrás de los dos que reman, no podemos negar que no tenga que ser alguien que ha partido ya, porque no somos creadores; cualquiera que ya haya partido y nos enseñe que nosotros somos por aquella partida, nosotros somos partidarios, somos parte de aquella partida. Y ya que la navegación se convierte en un gusto, una aventura, esto la hace posible, si no, no lo sería.

Y la otra es que hay una gran confianza en el hombre, no es quizás una gran confianza en el hombre, en la humanidad, en la política y en el modo de administrar y concebir el vivir común; en la astronomía que el hombre con el ocular buscaba las estrellas pero veía otras cosas: hay libertad, si se mueve buscando no se puede más que ver aquellos bienes invisibles que son "sustancia" - quizás Dante lo decía - de cosas esperadas y no vistas. Por lo tanto hay confianza en el hombre y ésta es una gran apertura y una gran ocasión.

Este trabajo yo creo que puede continuar, ¿no? Amigos del centro bancario, trabajadores de la city, de la mini city de Milán, continúen en una educación de encuentros semanales, libres y abiertos, donde estos hechos sean el tema, donde la persona, se puede decir, se puede encontrar a este nivel.

Concluamos con un agradecimiento por todo esto, un agradecimiento por sus trabajos, al trabajo de Mariella que he visto continúa con la gran cita del Meeting con nuevos aportes; y también un agradecimiento al Gi Group que creo que tenga la única copia, copia oficial de los bajorrelieves del campanario de Giotto, pues no hicieron otras copias. Así que de alguna manera han visto las copias originales. Gracias a todos, gracias nuevamente a nuestros invitados.